

11 de septiembre 2013

CICLO DE ENTREVISTAS CONICET**“La idea de libertad que da la investigación científica es inimaginable”**

El científico, que ayer recibió la distinción de Investigador Emérito, hace un balance de su trayectoria.

A poco más de 50 años del inicio de su carrera, Eduardo Charreau recuerda el camino recorrido y lo que para él significa ser científico. El inicio de la vocación, sus experiencias de trabajo en el exterior y la trayectoria del CONICET en ese tiempo.

El ex Presidente del CONICET (2002-2008) fue además alumno de Luis Federico Leloir y discípulo de Bernardo Houssay, ganadores del premio Nobel en 1970 y 1947, respectivamente. Y asegura que la investigación “es una elección de vida, muy particular: todos los días de mi vida fueron diferentes”.

La distinción de Investigador Emérito es entregada por sus pares a aquellos que se destacan en trayectoria, trabajo de investigación y aportes a la ciencia. ¿Cómo vive este momento? Me llega muy profundo. No lo esperaba y nunca me lo imaginé cuando comencé este recorrido hace más de medio siglo de la mano de Houssay, un camino inigualable que no dejaría nunca más. Tampoco pensé que al terminarlo – por así decir – la institución más prestigiosa del sistema científico argentino me iba a honrar con la designación de Investigador Emérito.

¿Qué es, para usted, ser científico?

Es una elección de vida muy particular: todos los días de mi vida fueron diferentes y no todas las profesiones tienen esa parte tan agradable. No me aburrí nunca, ni antes ni ahora, aún a pesar de no estar tan metido ‘dentro de la mesada’, es decir en el laboratorio. Los científicos sabemos que vamos a morir en la mesada, y lo he disfrutado antes y lo disfruto ahora. La idea de libertad que da la investigación científica es inimaginable.

¿Recuerda cuándo sintió por primera vez que su camino era la investigación?

La búsqueda de lo desconocido fue algo que siempre estuvo dentro de mí, de chiquito. La inclinación hacia las ciencias biológicas surgió muy temprano, quizás probablemente influyó que había familiares dentro de la medicina y la biología. Llegado un momento, y seguramente por tener muy buenos profesores en el secundario en química, física y matemáticas, me decidí por las ciencias exactas. Pero al finalizar esos estudios volvió en mí la necesidad de volcarme hacia las biomédicas. Ahí fue donde conocí primero a Leloir y luego a Houssay. Desde ese momento, la vida estuvo echada.

¿Cómo fue su relación con ambos?

Conocí a Leloir en la facultad, donde era profesor de una de las materias que cursaba. Vio mi inclinación hacia la biomedicina y me presentó a Houssay, con el cual empecé a hacer algunos trabajos de investigación en endocrinología. Con Houssay vino todo el resto de mi formación y la razón de mi existencia dentro del Instituto de Biología y Medicina Experimental (IBYME, CONICET-FIBYME). Por Houssay me fui a hacer un postdoctorado al extranjero, y pasado cierto tiempo en la Universidad de Harvard me designaron profesor adjunto. Con todo ese entusiasmo de la juventud, le comuniqué que me habían nombrado profesor y que necesitaba un cambio de visa. Sabía, pero no me di cuenta en ese momento, que para Houssay el perder a alguien era un delito imposible. Me contestó que lo veía muy bien pero que jamás me iba a dar un cambio de visa porque si bien la ciencia es universal, los científicos tienen patria y por ella deben trabajar. Habló con mi jefe en Harvard, me dio un mes para que arregle mis problemas familiares – yo tenía dos hijos - y me dijo que volviera al IBYME. Regresé, y mirando retrospectivamente no me arrepiento de haberlo hecho.

¿Cómo ve la evolución del CONICET, a lo largo de su trayectoria, y el panorama hoy en día?

La creación de la institución fue una necesidad para institucionalizar la investigación y profesionalizar la educación científica. Con la carrera de investigador surge la idea de que haciendo ciencia también se puede vivir. Esa fue el gran proyecto de Houssay. Por supuesto de una institución pequeña, como era en aquel comienzo, y con las idas y venidas que sufrió el sistema científico durante estos años, hoy llegamos a tener un CONICET en plena expansión.

¿Cómo ve el panorama científico a futuro?

La esperanza es que lo que se ha ganado en los últimos años no se vuelva a perder. Los recursos humanos en ciencia y tecnología son difíciles de obtener y muy fáciles de perder. Si se siguen los caminos que se han tomado de diez años a esta parte estaríamos entrando plenamente en la competencia internacional.

Finalmente, ¿qué rol tiene la divulgación científica en la promoción de vocaciones?

La divulgación de la actividad científica es fundamental. Yo creo que el sector científico tiene que preocuparse de lo que se llama apropiación del conocimiento, que no es la mera divulgación de los resultados sino tratar de fomentar el hecho de que las clases que no están embebidas del conocimiento científico sepan que la ciencia les puede ser muy útil para la vida cotidiana. Y ese es el papel, o uno de los papeles, que los científicos están capacitados para poder trabajar. La prensa tiene también un rol fundamental y así como se muestran experimentos o resultados importantes del mundo, también debe presentarse lo mucho que se hace en el país.

Acerca del CONICET

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Con 55 años de existencia, el CONICET trabaja junto al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación en la transferencia de conocimientos y de tecnología a los diferentes actores que componen la sociedad y que se expresan en ella.

Su presencia nacional se materializa en:

Presupuesto: con un crecimiento de 12 veces para el período 2003 - 2013, pasó de \$236.000.000 a \$2.889.000.000.

Obras: el Plan de Obras para la Ciencia y la Tecnología contempla la construcción de 90 mil m² en nuevos institutos, laboratorios y la modernización de instalaciones en diferentes puntos del país.

Crecimiento: en poco más de 5 años se duplicó el número de investigadores y cuadruplicó el de becarios, con una marcada mejoría de los estipendios de las becas y los niveles salariales del personal científico y técnico, en sus diferentes categorías.

Carrera de Investigador: actualmente cuenta con 7.485 investigadores, donde el 49% son mujeres y el 51% hombres. Este crecimiento favoreció el retorno de científicos argentinos radicados en el exterior.

Becas: se pasó de 2.378 becarios, en 2003, a 9.076 en 2012. El 80% del Programa de Formación se destina a financiar becas de postgrado para la obtención de doctorados en todas las disciplinas. El 20% restante a fortalecer la capacidad de investigación de jóvenes doctores con becas post-doctorales, que experimentó un crecimiento del 500% en la última década.

Para más información de prensa comuníquese con:
prensa@conicet.gov.ar
(+ 54 11) 5983-1214/16

Contacto de prensa
prensa@conicet.gov.ar
+ 54 11 5983-1214/16

Estemos en contacto
www.conicet.gov.ar
www.twitter.com/conicetdialoga
www.facebook.com/ConicetDialoga
www.youtube.com/user/ConicetDialoga



Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Av. Rivadavia 1917 (C1033AAJ) República Argentina Tel. + 54 115983 1420